



premio minotauro 2015

Dante vive en una casa en el campo, rodeado de bosques y naturaleza idílica, en un lugar donde todo aparenta ser plácido y ordenado. Pero nada es lo que parece en su vida, que entrará en un vórtice irreversible cuando se encuentre ante sí mismo en mitad de un descampado. Dante creerá que se ha vuelto loco. Pero la realidad es mucho más terrible: Dante no es Dante, aunque en realidad sí lo es. Y tiene que arreglar muchas cuentas pendientes. Así, conoceremos a personajes como Caín Grey, un antiguo amigo de Dante, o Boss Pérez, un rey de los bajos fondos que ha dejado atrás su humanidad, y sobre todo a Lara, la mujer que ama a Dante pero a la que él no puede amar. Y finalmente a Dana, que ya lleva muerta varios años, aunque no totalmente. Alrededor de Dante, Lara y Dana, el mundo entero se está derrumbando en una guerra de guerrillas interminable, cruel y ciega, y gran parte de la humanidad ha elegido suicidarse... para vivir para siempre. Y Dante... Dante tiene la culpa de todo lo que está pasando.

Índice de contenido

[Cubierta](#)

[Los que sueñan](#)

[LIBRO I - UNA CASITA EN EL CAMPO](#)

[I](#)

[II](#)

[III](#)

[IV](#)

[V](#)

[VI](#)

[VII](#)

[VIII](#)

[IX](#)

[X](#)

[XI](#)

[XII](#)

[XIII](#)

[XIV](#)

[XV](#)

[XVI](#)

[XVII](#)

[XVIII](#)

[XIX](#)

[XX](#)

XXI

XXII

LIBRO II - UNA CASA EN LA CIUDAD

0

1

10

11

100

101

110

111

1000

1001

1010

1011

1100

1101

1110

1111

10000

10001

10010

10011

10100

10101

10110

10111

11000

11001

11010

11011

11100

11101

11110

11111

100000

100001

100010

100011

100100

100101

100110

100111

101000

101001

101010

101011

101100

101101

101110

EL PROPÓSITO DE TODO ESTO

1. Sobre las estrellas

2. Sobre el Idealismo cuántico

3. Sobre las religiones de libro y la ciencia

4. Sobre el lago genético (y Dios como pareidolia)

5. Sobre la mente y la conciencia: La propuesta de un modelo

8. Un lugar en el que estar: Recapitulación hacia una conclusión

9. ¿Cuál es el propósito de todo esto?: Hacia un modelo de la conciencia

10. A modo de epílogo: Hacia el futuro. La mente en la máquina, o la mente es la máquina

Apéndice

101111

110000

110001

110010

110011

110100

110101

110110

110111

111000

111001

111010

LIBRO III - UNA CASA EN EL CIELO

Introducción primera

Introducción segunda

Introducción tercera

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

Coda uno

Coda dos

Coda tres

[Coda cuatro](#)

[Coda cinco](#)

[Nota del autor](#)

[Sobre el autor](#)

[Notas](#)

*A ti
que cambiaste mi vida
con una sonrisa
un tres de abril*

*A partir de cada poro de la piel de Vishnú,
un universo surge y eclosiona. ¿Tendrás la
presunción de contarlos todos? ¿Podrás cal-
cular todos los dioses que habitaran en ca-
da uno de esos mundos, en los mundos
presentes, y en los mundos pasados?*

Brahma Vaivarta Purana,
Texto religioso hinduista
recitado según el propio texto por Suta
Goswani
a los sabios del bosque de Naimisharania

Un día fui. Ahora puedo descansar.

DJUNA BARNES, escritora

*Lo único eterno (o casi) es la pobre carne
sufriente del ser humano.*

GERMAINE TILLION, etnóloga

*Dios ha muerto. Parece que lo mataron los
hombres.*

FRIEDRICH NIETZSCHE

LIBRO I

UNA CASITA EN EL CAMPO

La divinidad está en ti, no en conceptos o en libros.

HERMANN HESSE

A una persona naturalmente confiada le lleva bastante tiempo reconciliarse con la idea de que, después de todo, Dios no le ayudará.

HENRY LOUIS MENCKEN

Una vez conocí a un fantasma. No me gustó lo que vi. Al final, fue porque el espejo estaba sucio.

NORMAN FRENZEL

Si he de decir algo sobre mi trabajo, es que ves cosas que jamás pudiste ni siquiera imaginar, ni siquiera en la peor de tus pesadillas.

Padre DOMÉNICO CARBUNCO,
psiquiatra y experto espiritista.

La realidad no es tan real como parece. Los colores no son colores. Las formas tampoco. El calor no es calor. El sonido no es sonido. Todo es percepción, y, por tanto, una forma

de mentira. El mundo que nos rodea no es así. Y, probablemente, nosotros tampoco.

Doctor HEINRICH MORROW MEYER

I

El detalle apenas era visible.

Tenías que acercarte. Pegar la cara a la pared, bizquear un poco, forzando el enfoque de los ojos. Y entonces podías verlo. Al principio era como una pequeña nubecita de polvo, y luego percibías el hormigueo, como ocurre cuando miras mucho hacia un sitio y hay poca luz.

Dante no sabía cómo llamarlo.

La *esquina del ruido* tal vez, o el *rincón de las voces* (aunque de allí nunca hubiera surgido ninguna voz, todavía). Allí estaba todo. Era como una puerta a otro lugar, tras la que se ocultaran cosas horribles, cosas que no quería ver ni saber. Pero el rincón, extrañamente, le atraía. Procuraba ignorarlo casi siempre, pero, como una sirena que le cantara, tenía un imán que le hacía volver una y otra vez, y mirar un rato, que luego se convertía en un rato más largo, hasta quedarse allí, mirando, simplemente. Tal vez esperando. No sabía qué.

Por aquella esquina entrarían cosas, o saldrían cosas. Probablemente a otros lugares, a otros mundos.

«Tengo una imaginación demasiado calenturienta», se decía.

Alargó el brazo para tocar la esquina. Tuvo que estirarse. Rozó el punto en el que el techo y las dos paredes se unían. Y sintió un leve escalofrío al notar que el tacto de aquella esquina *no era exactamente sólido*. Era como una gasa. Y sus dedos podían entrar en ella. O más bien podrían hacerlo. Si él quisiera.

Apartó la mano con asco y embargado por un miedo primigenio. El *rincón de las voces*. La *esquina de las cosas malas*. En aquella habitación pasaban cosas feas, le habían dicho en sueños. Sí, soñaba ya con aquella esquina, y en

los sueños una voz de mujer que creía que conocía, pero que sólo conocía de los sueños le decía que en aquella habitación pasaban cosas feas. En el sueño toda la casa era la habitación. Todo lo que lo rodeaba era la casa.

La curiosidad lo dominaba. Esa curiosidad insana y culpable que sientes cuando sabes que no te va a traer nada bueno. Cuidado, no sea que encuentres lo que buscas. A lo mejor es que no sabes lo que estás buscando en realidad. Si lo supieras, puede que no estuvieras buscándolo tan denodadamente.

Pensó en su siguiente movimiento.

Si sus dedos podían entrar por aquello que parecía materia, que parecía la esquina del techo de la cocina de su casa, tal vez podría seguir adelante, y entraría su mano, y luego su brazo, y su cabeza, y todo él...

Mientras se confirmaba a sí mismo que no iba a intentar hacer una locura, el miedo y la sospecha de algo blasfemo, de otro mundo, oculto tras aquella esquina, entró por otra esquina diferente, ésta indefinible, dentro de su mente.

En su interior, su propia voz le preguntaba cosas que no le gustaban nada:

«¿Me estoy volviendo loco?»

«¿Es normal que me pasen estas cosas?»

«¿Es lo que veo lo que es?»

Repentinamente, lo olvidó todo.

Una vez más.